

crédulo. Por eso —más allá de las implicaciones políticas del libro, que están muy lejanas— puede encontrarse en él cierta atmósfera terrorífica fascinante, que sólo puede ser disfrutada plenamente desde una perspectiva escéptica y racional. Como la historia del dragón de Bonn que, ante la visión de un crucifijo que le enseñaba su víctima, dio marcha atrás y se hundió en el Rin, de donde no volvió a salir jamás.

RODRIGO ZULETA

<sup>1</sup> El integrismo de Menéndez y Pelayo se puede ver en la pág. 169 de la cuarta edición de la antología de textos sobre *Historia de España* (Madrid, 1941), preparada por Jorge Vigón, en donde el polígrafo español hace una abierta defensa de la Inquisición y suelta una diatriba contra la tolerancia, que sin duda hubiera firmado Escrivá de Balaguer. El de Menéndez Pidal —en relación con el tema de la conquista de América— se puede ver en su curioso libro contra Las Casas, *El padre Las Casas: su doble personalidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1961

<sup>2</sup> Fray Servando Teresa de Mier, *Ideario político*, Biblioteca Ayacucho, edición de Edmundo O'Gorman, págs. 9-11. También puede verse el resumen de un sermón de Fray Servando que hace Alfonso Reyes en *Ultima Tule y otros ensayos*, Biblioteca Ayacucho, edición de Rafael Gutiérrez Girardot, pág. 113.

<sup>3</sup> Leopold von Ranke, *Geschichte des Altertums*, Athenaion, Kettwig, 1990, págs. 34-35.

## El pensamiento mitológico o el arte de sobrevivir a lo inesperado

### Mitología del encuentro y del desencuentro

Sol Montoya Bonilla

Editorial Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1994

De qué manera un grupo indígena logra sobrevivir al encuentro o mejor al desencuentro con el blanco y su cultura de violencia y destrucción, es una pregunta para la que difícilmente se

puede acertar una respuesta concreta. El indígena amazónico, que sufrió en todas sus dimensiones una invasión blanca —en extremo violenta, por parte de los explotadores del caucho, tuvo que reformar puntos neurálgicos de su tradición oral y de su pensamiento mitológico para dar cabida al blanco y a lo que su cultura representa.



La colonización de los pueblos indígenas de la Amazonia trajo, además de dolor y muerte, además de la violencia física y la explotación, un acto simultáneo de desposesión de la tierra y de la identidad cultural. Para salir airoso, cada grupo ha intentado, con más o menos fortuna, la explicación del fenómeno a través de su pensamiento mitológico; de la palabra que todo lo puede y lo conforma. Porque para el indígena la palabra no es sólo la portadora de los contenidos que reflejan y mantienen su historia. La palabra es creadora por sí misma; es acción y poder de realización. En otros términos, no es sólo comunicación, puesto que al ser comunicación de una tradición es, por ende, IDENTIDAD y posibilidad de preservación de esa identidad. "La palabra mítica protege al indígena de la disolución, es su escudo y su emblema en la lucha" (pág. 81).

Ahora bien: en este trabajo, Sol Montoya hace un esfuerzo por indagar el "cómo" dos pueblos específicos: el huitoto y el aguaruna, intentan a través de su palabra mítica la explicación de la existencia del blanco y de las relaciones que entre las dos culturas se han de presentar. Del éxito de esta empresa dependerá la capacidad del grupo étnico para sobrevivir como tal.

### Los huitotos

En el grupo huitoto, el panorama es, a pesar de todas las dificultades, alentador. Es un grupo fuerte, con una tradición muy bien cimentada, con un fuerte sentido de la colectividad y una gran estima por sí mismo y por lo que lo rodea. Para el huitoto la palabra es acto por sí misma; es el legado; representa un vínculo definitivo entre jóvenes y ancianos; es identidad, ejemplo de vida y comportamiento, es clave de unión del grupo, preservación, y garantía de invencibilidad e inmortalidad. El huitoto se rescata desde la palabra, vuelve al origen y ubica el espacio vital del blanco, no como requisito para aceptar su sometimiento, sino como principio diferenciador de mundos. El blanco existe y su presencia es inapelable; lo importante, entonces, es diferenciar sus mundos. Así, cada uno existirá en su propio espacio vital con sus normas, sus leyes, sus héroes y sus dioses. La actitud del huitoto frente a Husiniamuy, entendido en términos generales como lo extraño, es básicamente de tolerancia; en sus relatos se presenta como protector de lo suyo y nunca como destructor de lo ajeno. Para este grupo, establecer diferencias es el primer paso para reafirmar la existencia de la etnia como tal; así el huitoto descubre estas diferencias y hace de ellas un baluarte de su identidad.

### Los aguarunas

Con el grupo aguaruna la situación es bien distinta. A diferencia de los huitotos, los aguarunas no parecen tomar plena conciencia de la existencia del otro como grupo cultural diferente e independiente del suyo. Ante la angustia por su presencia y por su "superioridad" buscan en su mitología razones que expliquen su sufrimiento y su incapacidad para enfrentarlo. Culpará entonces a sus héroes y a sus antepasados por errores cometidos que han labrado el camino de desesperanza que vive el aguaruna actual. Se percibe en el aguaruna, más que cualquier otra cosa, el descalabro y el desconcierto frente a su realidad.

## POLÍTICA

## El trabajo

A pesar de representar una minuciosa tarea de lectura e interpretación de los textos mitológicos de los huitotos y los aguarunas, son muchas las preguntas sin respuesta que acuden al lector de este trabajo.



En primer lugar no se explica, ni siquiera se menciona, cuál fue la razón que motivó a la autora a investigar el quehacer mitológico en estos dos pueblos específicos. De la misma manera, no se logra identificar una tesis concreta que intente confirmar o rebatir algo. En lo que podría tomarse como una conclusión, Montoya dice que el hecho en sí de alterar la mitología para dar cabida a lo inesperado o lo desconocido, implica un triunfo de la palabra mítica. Pues por esta vía el indígena puede reexplicar su existencia y, sobre todo, ganar la partida al descalabro.

La tesis, sin embargo, queda sin comprobación, pues la autora se limita a analizar los textos paso a paso, sin pretender enfrentarlos a ningún concepto diferente del suyo propio; ni siquiera hay un análisis comparativo entre los dos grupos trabajados, lo cual podría haber sido en sí mismo un intento válido. Aparte de la alusión a Jacopin, no se encuentra en el trabajo otro planteamiento que permita descartar o corroborar la tesis inicial. Ahora bien: si lo que se pretendía era una lectura seria y detallada de los textos al estilo de una revisión bibliográfica, gran favor nos habría hecho la autora de presentarnos los textos originales con más generosidad, pues de alguna manera el lector podría entrar en interacción con ellos y sacar sus propias conclusiones. De la

manera como se planteó el trabajo, quedamos a merced de la visión muy personal de la autora, sin casi ninguna posibilidad de elegir otro camino interpretativo. Esta ausencia de textos originales se hace crítica en la primera parte del trabajo al concluir el análisis de los huitotos, narración 27, en donde Pedro, narrador principal de Preuss —compilador original— hace sus observaciones personales de los textos. Desgraciadamente, este relato no nos es entregado completo y las citas a las que ha acudido Montoya aparecen en un orden diferente del original, para hacer resaltar consideraciones del narrador que, según parecer de la autora, son más importantes.

En conclusión, *Mitología del encuentro y del desencuentro* es, a pesar de sus inconsistencias metodológicas, un libro que invita a la reflexión sobre muchos aspectos que afectan a las comunidades indígenas desde lo más profundo de su pensamiento, recordándonos que, más que la pobreza, a un pueblo lo destruye la falta de unidad, de identidad y de autoestima. La tradición oral, carta de presentación y pasaporte a la supervivencia de los grupos étnicos, debe ser rescatada, respetada y protegida como el único gran eslabón que ha de permitir la perpetuación de los pueblos en el camino de la civilización.

BEATRIZ ACEVEDO TRUJILLO

## Todo el mundo está armado

### El oficio de la guerra (La seguridad nacional en Colombia)

Francisco Leal Buitrago

Editorial Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional-Tercer Mundo, Santafé de Bogotá, 1994, 278 págs.

El reciente libro de Francisco Leal, sobre la seguridad nacional, surge en un momento en que el debate sobre el tema está en primer plano del contexto internacional. En efecto, los cambios recientes en el panorama mundial han debili-

tado los esquemas tradicionales sobre la seguridad y han hecho necesaria la discusión al respecto, fundamentalmente por la necesidad de redefinir el concepto, a la luz de las nuevas realidades mundiales. Colombia, está a la zaga de esa discusión. En efecto, en Colombia el problema de la seguridad se ha dejado tradicionalmente en manos de los militares, y no resulta fácil adentrarse en un terreno considerado (por civiles y militares) del ámbito militar. De ahí la importancia de acercarse al estudio de un tema —bastante desconocido en el ámbito civil— y que sin embargo exige, en la actualidad, nuevas concepciones y redefiniciones, así como la participación activa de la sociedad civil en la discusión de estos asuntos.



El trabajo de Leal apunta —a través de un análisis histórico del caso colombiano— a esclarecer los aspectos fundamentales en torno a los cuales ha girado el concepto de seguridad en el país, tanto desde el punto de vista teórico (su matriz ideológica, los conceptos, los presupuestos, las formulaciones) como desde el punto de vista de su aplicación. Partiendo de una obligada referencia a América Latina, en razón de la pertenencia de Colombia al conjunto subregional, y terminando con otra referencia pertinente al nuevo contexto mundial, su análisis va a centrarse en el caso colombiano, fundamentalmente en la segunda mitad de este siglo, período que se corresponde con el auge y consolidación de la seguridad nacional. Para ello entra a analizar la cuestión militar desde los comienzos del Frente Nacional (1958) hasta finales del gobierno de Gaviria (1993), dando cuenta, a través de un minucioso análi-